Carlomagno y su herencia

Carlos, nuestro señor

"Grande es tu poder, pero la fama te da proporciones más gigantescas. Persas, medos, indios, elamitas, todos nosotros en Oriente te tememos tanto como a Harun, nuestro señor. ¿Qué diré de los griegos? Tu nombre les inspira más miedo que las escuadras del mar Jonio." (Palabras del enviado del rey de Persia.) CANTO, CESAR, Historia Universal, t. III, París, Librería de Garnier Hnos., 1873, p. 392.

Pipino, rey. Los francos, el poder y la iglesia

El papa Zacarías legitimó el golpe de Estado que llevó a Pipino, mayordomo de palacio, al trono de los francos.

"año 749. -Burcado, obispo de Witzburgo, y Foltado, capellán, fueron enviados al papa Zacarias para interrogarle si estaba bien que fuese rey de Francia el que ahora no ejercitaba el poder real. Y el Papa respondió a Pipino que era preferible proclamar rey al que detentaba el poder, antes que al que lo tenía sólo de nombre, y, con su autoridad apostólica, ordenó que se hiciera rey a Pipino, a fin de no turbar el orden público".

"año 750. -Pipino fue proclamado rey según la costumbre de los francos, ungido por manos del arzobispo Bonifacio, de santa memoria, y ensalzado a la monarquía de los francos en la ciudad de Soissons. Childerico, que sin derecho se llamaba rey, fue tonsurado y enviado al convento". "Annales Laurissenses, P.L. CIV", en ARTOLA, MIGUEL, Textos fundamentales para la Historia, Madrid, Alianza, 1978, pp. 46 y 47.

A cada cual lo suyo

"A mí pertenece, con la ayuda divina, defender con las armas la santa Iglesia de Cristo en todas partes: en el exterior, contra las incursiones de los paganos y las devastaciones de los infieles; en el interior, protegiéndola por la difusión de la fe católica. A vos corresponde, elevando las manos a Dios como Moisés, ayudar con sus oraciones al éxito de nuestras armas." [...] "Advertiréis con diligencia al Papa que debe vivir con toda honestidad, guardar celosamente los sagrados cánones y gobernar piadosamente la santa Iglesia de Dios." LACARRA DE MIGUEL, JOSÉ MARIA, Historia de la Edad Media, t. I, Barcelona, Montaner Y Simón, S.A., 1960. pp. 332 y 333.

Carlomagno, el salvador

"Hasta ahora tres personas ocupaban la suprema jerarquía en el mundo: el titular de la Sede apostólica, vicario de San Pedro, príncipe de los apóstoles; de lo que acaba de ocurrir al que actualmente ocupa esta sede, vuestra bondad ha tenido la atención de informarme. Viene después el titular de la dignidad imperial, que ejerce el poder secular en la segunda Roma; es ya conocido en todas partes de qué modo el jefe del Imperio ha sido desposeído, no por extraños, sino por los suyos y por sus conciudadanos. Queda, finalmente la dignidad real, que nuestro Señor Jesucristo os ha reservado para que gobernéis el pueblo cristiano; ella excede en poder a las otras dos y las eclipsa por su sabiduría y dignidad. En vos sólo está ahora la salud de las iglesias de Cristo, vos sois el vengador de los crímenes, guía de los descarriados, consuelo de los afligidos, sostén de los buenos." LACARRA DE MIGUEL, JOSE MARIA, op. cit. p. 332 y 333.

La coronación imperial (año 800)

"Como en el país de los griegos no existía emperador y el poder imperial estaba en poder de una mujer, pareció al papa León y a todos los santos padres que estaban reunidos entonces en concilio, así como a todo el pueblo cristiano, que convenía otorgar al título de emperador al rey Carlos que tenía en su poder la ciudad de Roma, residencia normal de los Césares, y las otras ciudades de Italia, de Galia y de Germania. Al consentir el Dios todopoderoso colocarlos a todos bajo su autoridad, les parecía

justo que, conforme a la demanda del pueblo cristiano, llevara él también el título imperial. Ante este pedido, Carlomagno no quiso en absoluto oponer una negativa, sino se sometió humildemente a Dios, al mismo tiempo que al deseo expresado por los sacerdotes y el pueblo cristiano, y recibió el título de emperador con la consagración del papa León." Papado e Imperio (selección), [Historia Medieval, Fuentes], Buenos Aires, FFyL/UBA, 1975,p.8.

Perfil de un emperador

"De grande y robusta espalda [...] Daba Carlos, tanto sentado como parado, una fuerte impresión de autoridad y de dignidad. [...] Tenía el paso firme y una marcha viril. [...] Dotado de una buena salud, no se enfermó más que en los últimos cuatro anos de su vida [...]. Se consagraba asiduamente a la equitación y a la caza, aficiones que tenía de nacimiento [...]. También gustaba de las aguas termales y se entregaba frecuentemente al placer de la natación en la que no era superado por nadie. [...]. Cuando se bañaba, lo hacía en compañía de numerosas personas, sus hijos, sus grandes, sus amigos y hasta sus guardaespaldas son invitados a compartir sus diversiones yendo a veces a nadar junto a él, casi cien personas o hasta más [...]. Su madre, Bertrade, envejeció junto a él rodeada de honor [...]. Bajo los consejos de su madre, se casó con la hija del rey de los Lombardos [...]. La repudió luego de un año, no se sabe por qué y se casó con Hildegarde, una sueca de alta nobleza. Tuvo tres hijos, Carlos, Pipino y Luis y otras tantas hijas [...] Tuvo además otras tres hijas, Teotrade, Hiltrude y Rotarde, las dos primeras de su esposa Fastrade, una germana de la raza de los francos orientales y la tercera de una concubina [...]. Fallecida Fastrade en 794, esposó a la alemana Lintgarda, con la que no tuvo ningún hijo. Después de la muerte de aquélla, tuvo cuatro concubinas [...]. El quiso que sus hijos, tanto los varones como las mujeres, fueran tempranamente iniciados en las artes liberales y en el estudio de aquellas ciencias que se aplican al conocimiento de uno mismo. Después a los varones los hizo aprender a montar a caballo, siguiendo la costumbre franca, a manejar las armas y a cazar. En cuanto a sus hijas [...], las hizo trabajar en lana, como así también manejar la rueca y el huso, y les enseñó todo aquello que contribuye a formar una dama honesta [...].

[...] Carlos llevó a cabo una gran tarea de embellecimiento y de utilidad pública. Entre las que se pueden considerar como las más notables están la soberbia basílica de la Santa Madre de Dios en Aquisgrán y el Puente del Rhin, en Mayence de una longitud de quinientos pies [...]. Comenzó también la construcción de hermosos palacios, uno no lejos de Magencia y cerca del dominio de Ingelheim; el otro en Nimega, sobre el Waal.

[...] En todo lo que atane a amistad, Carlos era perfectamente equilibrado; se daba fácilmente, con una fidelidad a toda prueba, prometiendo a sus amigos el afecto más sagrado [...]. Siempre quiso a los extranjeros y los recibió con mucha consideración.

[...] su maestro fue Alcuino, diácono [...] sajón originario de Gran Bretaña, el hombre más sabio que había entonces. Carlos dedicaba mucho tiempo y esfuerzo a estudiar junto a él la retórica, la dialéctica, y sobre todo la astronomía [...]. Trataba también de aprender a escribir [...] Pese a sus esfuerzos como comenzó muy tarde a realizarlos, los resultados fueron mediocres [...]. Practicaba escrupulosamente y con el más grande fervor la religión cristiana [...]." EGINARDO, Vida de Carlomagno, Textos 1, [Departamento de Historia], Buenos Aires, FFyL/UBA, 1968, pp. 18, 19, 20 y 22.

La importancia de la ley

"Una vez obtenido el título imperial, y observando que las leyes de su pueblo presentaban múltiples vacíos pues los francos tenían dos sistemas legales, muy diferentes en varios puntos. Carlos pensó en completarlas, en hacerlas concordar y hacer, al mismo tiempo, corregir los errores y las faltas de redacción. Pese a su deseo, no ejecutó su proyecto, contentándose por incluir en el texto, para perfeccionarlos, un pequeño número de artículos adicionales." EGINARDO, op. cit., p. 24.

El brazo secular de la Iglesia

"Pero sobre todas las cosas él prescribía órdenes a sus obispos y prelados, a quienes les incumbía restaurar en toda la extensión del reino las iglesias que habían caído en ruinas y vigilaba por medio de sus missi que se ejecutasen." EGINARDO, op. cit., p. 15.

Carta escrita por Leidrado, que había sido nombrado obispo de Lyon por Carlomagno: "Al poderoso Carlos, emperador [...]. Tengo escuelas de cantores, muchos de los cuales se encuentran ya en estado de instruir a los demás, escuelas de lectores, que no sólo desempeñan sus funciones en los oficios, sino que también con la meditación de los libros santos se aseguran los frutos de la inteligencia de las cosas espirituales. [...] Nada he omitido relativamente a la restauración de las iglesias, como que he hecho cubrir de nuevo la mayor que hay en esta ciudad y reconstruir parte de sus paredes." El concilio de Chalons dice: "Se acusa a algunos de nuestros hermanos de persuadir por avaricia a otros a que renuncien al siglo, y den sus bienes a la Iglesia, es preciso arrancar de la mente esta idea, pues el sacerdote debe buscar la salud de las almas, no un lucro terrestre; las ofrendas han de ser espontáneas, y la Iglesia no tan sólo debe abstenerse de despojar a los fieles, sino que debe socorrer a los necesitados." CANTU, C., op. cit., pp. 378 y 379.

La ciencia de las letras

Carta del emperador al abad de Fulda: "Ha parecido útil para nosotros y para nuestros fieles que en los obispados y en monasterios confiados a nuestra dirección no se entreguen solamente a la vida religiosa, sino que se apliquen a la ciencia de las letras, instruyéndose cada cual según su capacidad, a fin de que los que deseen agradar a Dios viviendo bien, no abandonen el agradarle hablando bien. Porque, aunque vale más obrar bien que saber, sin embargo, es menester saber antes de obrar. Cada cual debe, pues conocer, lo que quiere ejecutar, a fin de que el alma comprenda mejor lo que debe obrar. En varios escritos que nos han sido remitidos de diversos monasterios en estos últimos años, hemos hallado un pensamiento bueno, pero un lenguaje inculto. Esto nos ha hecho temer que la poca habilidad en la manera de escribir, conduzca a poca sagacidad en la inteligencia de las Sagradas Escrituras. Ahora bien, todos sabemos que si los errores de palabras son peligrosos, lo son mucho más los errores de concepto. Deseamos, pues, que seáis, como deben serlo los soldados de la Iglesia, devotos interiormente, castos en la vida, clásicos en el lenguaje." LAURENT, F., Los bárbaros y el catolicismo, [Estudios sobre la Historia de la Humanidad, Tomo V] Madrid, Librería del Anillo y Rodríguez 1876, p. 398.

El valor de la educación

El emperador supo elegir colaboradores entre los eclesiásticos, únicas personas cultas de la época. En la escuela de palacio véase a una clase entre Pepino, uno de los hijos de Carlomagno, y Alcuino, su maestro.
"Pepino: ¿Qué es la escritura?
Alcuino: La guardadora de la Historia.
Pepino: ¿Qué es la palabra?
Alcuino: El intérprete del alma.
Pepino: ¿Qué es lo que da origen a la palabra?
Alcuino: La lengua.
Pepino: ¿Qué es la lengua? El látigo del aire.
[...] Pepino: ¿Qué es la muerte?
Alcuino: Un acontecimiento inevitable, un viaje dudoso, un asunto de llanto para los vivos, la confirmación de los testamentos, el ladrón de los hombres.
Pepino: ¿Qué es el hombre?
Alcuino: El esclavo de la muerte, un viajero pasajero, un huésped en su morada.
[...] Pepino: ¿Qué es la libertad del hombre?
Alcuino: La inocencia.
[...] Alcuino: ¿Qué es lo que existe y no existe al mismo tiempo?
Pepino: La nada.
Alcuino: ¿Cómo puede existir y no existir?
Pepino: Existe en el nombre, no en la realidad.
Alcuino: ¿Qué es un mensajero mudo?
Pepino: El que tengo en la mano.

Alcuino: ¿Y qué tienes en la mano?
Pepino: Mi carta." CANTO, C., op. cit., pp. 383 y 384.

Carlomagno conquistador

"El reinado de los francos, que ya habíalo recibido de su padre grande y fuerte, lo acrecentó cerca del doble. Antes de él, este reino, abstracción hecha de los alemanes y de los bávaros que formaban una sola dependencia, comprendía solamente la parte de la Galia limitada por el Loire, el Rhin, el océano y el mar Balear, y la parte de la Germania habitada por los francos llamados orientales, entre los sajones, el Danubio, el Rhin y el Saale, que separa el país de los turingios del de los sorabes. Como consecuencia de las guerras emprendidas por Carlos, se anexaron la Aquitania, la Gascuna, toda la cadena de los Pirineos hasta la región cercana al Ebro, que en Navarra y después de haber cruzado por las llanuras más fértiles de Espana, arroja sus aguas bajo los muros de Tortosa, en el mar Balear; Carlos añadió toda Italia, desde Aoeste, cerca de Calabria, donde se encuentra la frontera entre griegos y benevantinos; también anexó la Sajonia, que constituye una gran parte de Germania, sumó la Panonia, la Dacia (sobre la otra ribera del Danubio) Istria, la Liburnia, la Dalmacia a excepción de ciudades marítimas que abandonó al emperador Bizantino en prenda de amistad y de alianza. En fin, entre el Rhin y el Vístula, el océano y el Danubio, él sometió a tributo a todos los pueblos bárbaros y salvajes de la Germania, que si ahora se parecen por su lengua aún se diferencian mucho por sus costumbres; entre ellos podemos ubicar a los welatabes, a los sorabes, los abroditas, los bohemios, pueblos con los que luchó y otros que se le sometieron simplemente sin necesidad de ir a las armas [...] consiguió la amistad de muchos reyes [...] estuvo íntimamente ligado por amistad a Alfonso, rey de Galicia y de Asturias. Lo mismo sucedió con los reyes de Escocia que lo llamaban su señor y se decían sus siervos." EGINARDO, op. cit., pp. 13 y 14.

Relaciones exteriores imperiales

"Con el rey de Persia, Harum el Rachid, de quien dependía casi todo el Oriente, salvo la India, las relaciones fueron tan cordiales que tenía para con él las más finas atenciones. Harum lo probó bien cuando recibió a los representantes que de parte de Carlos habían llevado las ofrendas al Santo Sepulcro; Harum no sólo consiente en colocar bajo la autoridad de Carlos estos lugares santos y redentores, sino que hace acompanar a los enviados francos, en su regreso hacia Galia, de embajadores cargados de presentes para su soberano: tejidos, perfumes y otras riquezas de los países de Oriente, que iban a añadirse al único elefante que anos atrás le había obsequiado, cumpliendo un deseo del rey franco.

También Carlos recibió frecuentes embajadas de los emperadores de Constantinopla. Nicéforo, Miguel y León, que espontáneamente solicitaron su amistad y su alianza. Como Carlos había tomado el título de emperador y se había hecho sospechoso para Constantinopla, concluye con este imperio un tratado que hace desaparecer toda causa de conflictos." EGINARDO, op. cit., p. 14.

El testamento de Carlomagno

[...] él ha comenzado por dividir en tres todos los bienes muebles, que bajo firma de oro, plata, piedras preciosas u ornamentos reales, han sido encontrados al día de hoy. Se ha reservado un tercio; luego se han dividido los otros dos en veinte y una parte, que corresponderán a las veinte y una ciudades metropolitanas incluidas, como se sabe, en su reino; él ha decidido que la remesa deberá estar hecha de cada una de estas partes a cada una de las metrópolis, por sus herederos y amigos, a título de limosna y que, cada uno de los arzobispos propuestos para el gobierno de las iglesias metropolitanas deberá, después de haber tomado su lote, dividirlo a su vez con sus sufragáneos, de la siguiente manera: un tercio para su Iglesia; los otros dos ter-

cios entre sus sufragáneos. [...] En cuanto a los libros de su bien provista biblioteca, decidió que podrían ser vendidos a cualquiera que pagase justo precio; las sumas recogidas de tales ventas debían ser distribuidas entre los pobres." EGINARDO, op. cit., pp. 28, 29, 31.

Carlomagno & hijo

"Hacia el final de su vida, ya agobiado por la vejez y por enfermedades, hizo llamar cerca de él al rey Luis de Aquitania, el único hijo que le quedó de su matrimonio con Hildegarde, y en presencia de los grandes de todo el estado Franco, unidos en Asamblea General, por el consejo de ellos, lo asoció al trono y lo designó heredero del título imperial: después habiéndole colocado la diadema, ordenó que lo llamaran en lo sucesivo emperador y 'Augusto'." EGINARDO, op. cit., p. 25.

Un padre que da consejos

"El puesto a que Dios te eleva, te obliga a respetar cada vez más su poder. Coronándote emperador, te conviertes en defensor de la Iglesia, y debes protegerla contra los impíos y los malos. Tienes hermanos, hermanas y parientes de tierna edad, a quienes debes amar y sostener. Honra a los obispos como a padres, ama a los pueblos como a hijos; no temas emplear contra los malvados y sediciosos la autoridad que se te confía. Los monasterios y los pobres hallen en ti un protector. Elige jueces y gobernadores temerosos de Dios, que no se dejen corromper con donativos. Cuando hayas elevado a alguno a un empleo, no lo despojes ligeramente de él, en cuanto a ti consérvate sin tacha a la faz de Dios y de los hombres." CANTU, C., op. cit., p. 395.

A rey muerto, herederos prestos

Lotario reclamó para sí la totalidad del poder a título de "Emperador Augusto". Carlos y Luis el Germánico se unieron en su contra y lo derrotaron en Fontenoy en Puisaye (841). En Estraburgo, Luis y Carlos se juraron asistencia mutua en presencia de sus tropas. Luis en lengua romance y Carlos en lengua germánica. Este texto constituye el primer monumento que nos ha llegado de las lenguas francesa y alemana.

"Por el amor de Dios y el pueblo cristiano y nuestra común salvación desde hoy en adelante, en cuanto Dios saber y poder me dé, salvaré yo a éste mi hermano Carlos, ayudándole en todas las cosas, como un hombre en justicia a su hermano debe salvar mientras que él haga conmigo lo mismo; y de Lotario ningún pacto aceptaré jamás, que por mi voluntad a mi hermano Carlos perjudique. Entonces Carlos juró en los mismos términos, empleando el idioma de sus pueblos. Los pueblos juraron en sus respectivas lenguas del modo siguiente: si Luis el sacramento que a su hermano Carlos jura conservar, y Carlos, mi señor, por su parte no lo mantiene si inducirlo a ello no puedo, ni yo ni nadie a quién yo inducir pueda, ningún auxilio contra Luis jamás le prestaré." CANTU, C., op. cit., p.458.

El tratado de Verdún (año 843)

"Los señores que habían sobrevivido a la batalla de Fontenoy conservaban de ella una impresión de terror; gemían los pueblos cansados de la guerra intestina, por consiguiente la paz fue aceptada en Verdún, contentándose el emperador con una tercera parte de los Estados y algunas tierras más, sin aspirar a ninguna superioridad que disminuyese la independencia de sus hermanos. En este reparto tocó a cada uno de los tres una porción de la Francia, quedando la parte oriental completamente separada de la occidental, aunque los habitantes conservaron el antiguo nombre nacional, hasta que en su lugar se sustituyeron otros particulares: los galos adoptaron el de franceses; los lombardos, el de italianos; los diversos pueblos germánicos el de alemanes, [...]"CANTO, C., op. cit., p. 459.

Bizancio

La historia bizantina

"(...) hacia la mitad del siglo VII el mundo levantino adquiere esos rasgos peculiares que habrán de caracterizar el curso de la historia bizantina. [...] El corazón del imperio está ahora en Asia, en las tierras en que se habla griego. La enemistad con Persia, que Constantinopla había heredado de la Roma antigua, cede su sitio a la hostilidad con el Islam (los búlgaros, los eslavos, los normandos), que habrá de sobrellevarse tanto tiempo como viva el imperio. Ha comenzado con toda claridad la historia bizantina." BAYNES, NORMAN H., El Imperio bizantino, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

"El elegido de Dios"

"Cuando en el siglo X, dedica Constantino Porfirogénito a su hijo Romanos su libro sobre la Administración, exalta la omnipotencia que Dios le confiará sobre todos los pueblos 'Y las naciones quedarán conmovidas de asombro ante tu grandeza y huirán ante ti como delante del fuego... El Todopoderoso te cubrirá con un escudo... Tu trono será ante El como el Sol... pues El te eligió desde el seno de tu madre y te ha confiado, como el mejor, su reinado sobre todos los hombres y te elevó como una torre sobre una colina a fin de que los habitantes de la tierra se prosternen ante ti.

Tu palabra es temible, basileus autocrator, dueño y señor de la tierra y del mar, caudillo soberano de la vida que puedes a tu grado suprimir o salvar, ya que tu poderío se extiende sobre todos'. Con estas expresiones ampulosas se dirigía Juan Mauropous, obispo de Eucaíta, al fantoche que se llamaba Constantino Monómaco" (1042-1054). BREHIER, LOUIS, Las Instituciones del Imperio Bizantino en, BERR, HENRI [dir.], La Evolución de la Humanidad vol. 49, UTEHA, México 1956, p. 52.

Resistencia a la opresión

El patriarca Nicolás El Místico, en una carta al papa Anastasio III (mayo de 912) formuló la más atrevida reserva que se hizo en Bizancio contra la autoridad imperial: 'Si el basileus, inspirado por el diablo, da una orden contraria a la ley divina, nadie debe obedecerle... Todo súbdito puede rebelarse contra cualquier acto administrativo que sea contrario a la ley y aun contra el mismo emperador si (éste) está dominado por sus pasiones'. Este patriarca tuvo ocasión de aplicar a León VI (886-912) las doctrinas que exponía en esta carta". BREHIER, LOUIS, op. cit., p. 57.

Poder, hijo y orgullo

"Un protocolo rígido, fastuoso y jerarquizado es descripto por Constantino VII (Porfirogéniro) en su libro de las Ceremonias en donde afirma: 'Gracias al orden admirable de las ceremonias, el poder imperial aparece más majestuoso y engrandecido en prestigio, causando admiración entre los extranjeros y nuestros propios ciudadanos'." CLARAMUNT, SALVADOR, El mundo Bizantino, Montesinos, Barcelona, 1987, p. 52.

Un germano en la corte de Nicéforo Focas

En el siguiente fragmento de la Antopodosis de Liutprando de Cremona, embajador de Otón I, queda reflejado el desarrollo de las artes mecánicas en Bizancio. "Delante del trono del emperador había un árbol de bronce recubierto de oro, cuyas ramas estaban llenas de pájaros de diversas especies de bronce dorado, que emitían diferentes cantos según su especie. El trono del emperador estaba construido de tal manera que en un momento dado parecía como muy bajo, y en otro momento se elevaba en el aire. Su tamaño era muy grande y estaba defendido por leones de bronce o de madera recubierta de oro, que batían el terreno con sus colas y emitían un rugido con la boca abierta a la vez que movían la lengua. Apoyado sobre las espaldas de dos

eunucos fui llevado a la presencia del emperador. Al acercarme los leones comenzaron a rugir y los pájaros a trinar según su especie; pero yo no estaba ni aterrorizado, ni admirado puesto que ya había sido informado acerca de todas esas cosas por gente que las conocía bien." CLARAMUNT, SALVADOR, op. cit., p. 122.

Constantinopla, un marco magnífico

Cualquier ceremonia importante tenía como marco la ciudad entera [...] Constantino VII ha dejado en su Libro de las Ceremonias la descripción de la entrada en la capital de Basilio 1, después de sus victorias de 872. "El emperador pasó la noche en el monasterio de los Abramitas, fuera del recinto amurallado. Al día siguiente acompañado del príncipe heredero, ambos montados sobre caballos blancos y arneses adornados con piedras preciosas, el emperador (basileus) fue aclamado en primer lugar por los demos, después llegó a la Puerta de Oro, en donde lo recibió el Eparca (gobernador) de la ciudad, que le ofreció una corona de laurel. Después, en medio de una gran muchedumbre, siguió por la Vía Triunfal (Mése), cuyo suelo estaba cubierto de flores, y los pórticos repletos de tapices preciosos decorados por ramos de rosas y mirtos. A continuación iban los principales cautivos árabes con los carros repletos de botín. Una parada tuvo lugar en el Foro de Constantino, en donde el emperador entró en la iglesia de la Virgen, y cambió sus vestidos militares para ponerse la túnica de púrpura y la clámide recamada de oro. La comitiva fue recibida en Santa Sofía por el Patriarca y finalmente entró en el Gran Palacio", CLARAMUNT, SALVADOR, op. cit., p. 63.

Iconos e identidad

"… el tradicionalismo en su forma más vistosa es el que implica el sistema figurativo bizantino, en particular en el icono, ese fundamento de la vida espiritual y política de Bizancio. Arte de Clihés, arte estático, arte formular. Para el hombre bizantino -considerado un auténtico retrato- coincidía con la realidad de las fórmulas iconográficas que la componían: fórmulas fijadas de una vez para siempre y por ello inmutables, porque son reconocidas como propias de una imagen determinada. El monje Cosmas reconoce en un sueno a los apóstoles Andrés y Juan porque ¡son como las figuras que ha visto en los iconos! Modificar habría significado falsear el retrato real de Cristo, de la Virgen, de los santos y de los ángeles, que sólo la forma física de 'la manera icónica' podía restituir y garantizar [...] Representada siempre frontalmente, y por lo tanto la mirada dirigida al observador, el hombre bizantino la reconocía y quedaba sobrecogido." CAVALLO, GUGLIELMO, El hombre bizantino, [introducción], Alianza Editorial, Madrid, 1992, p. 22.

Hechura de un arte maldito

"Apoyándonos en las Sagradas Escrituras [...] declaramos [...] que será rechazada, apartada y expulsada [...] de la Santa Iglesia toda imagen de cualquier materia que fuere hecha por el arte maldito de los pintores. Quien en lo futuro ose fabricar tal cosa o venerarla, [...], o poseerla en secreto, será, si es obispo, sacerdote o diácono, depuesto; si es monje o laico anatematizado y caerá bajo el golpe de las leyes del siglo como adversario de Dios y enemigo de las doctrinas transmitidas por la Santísima Trinidad." Decreto del Concilio de 754 en: VASILIEV, A. A., Historia del Imperio Bizantino, t. 1, Barcelona, Iberia-Joaquín Gil, 1946, p. 326.

Justificación teológica

"Los ataques contra el culto de los íconos obligaron a sus defensores a instituir una doctrina teológica que justificase la fabricación y adoración de los iconos. [El Concilio de Nicea de 787 declaró:] `Los representantes de la cruz, lo mismo que las santas imágenes, ya estén hechas con colores o en piedra, deben colocarse en los vasos, vestidos, muros, casas y caminos... Cuanto más se contemplen estas imágenes, más vivo será el recuerdo de lo que ellas representan y más inclinación se sentirá a venerarlas besándolas y arrodillándose, sin que por eso, sin embar-

go, se les manifieste la verdadera adoración, que sólo a Dios pertenece, pero se les ofrecerá incienso y luces, como se hace con la Santa Cruz y los Santos Evangelios... Quien venera a una imagen venera a la persona que ella representa' [...] La veneración por los iconos obtiene un brillante triunfo con el traslado a Constantinopla del icono de Edesa, el Mandylion, en los días de Romano Lecapenos (primavera de 943)." BREHIER, LOUIS, La civilización bizantina, BERR, HENRI [dir.], op. cit. vol. 50, UTEHA, México 1956, pp. 195-197.

Un héroe nacional

Fragmento del canto primero del poema épico Digenís Akritas (siglo XI), magnífica muestra de la literatura bizantina en contacto con la árabe.

"Alabanzas, triunfos y elogios/del tres veces el afortunado Basilio el Akritas,/d más valeroso y noble/cuyo poder proviene de Dios como regalo,/y que ha subyugado a toda Siria,/Babilonia, toda Carsiana,/Armenia y Capadocia,/Amorion e Iconion/ incluso a la renombrada y gran fortaleza,/a la poderosa y fortificada,/a Ancira me refiero, y a toda Esmirna,/y que has sometido las comarcas cercanas al mar./Te explicaré, pues, sus hazanas, las que realizó en la presente vida;/cómo a guerreros fuertes y valerososlaterrorizó y a todas las fueras,/teniendo como ayuda la gracia de Dios,/y de la invicta Madre de Dios,/de los ángeles y arcángeles,/de los victoriosos y grandes mártires,/los gloriosísimos Teodoros, del general y a la vez soldado,/el noble Jorge, vencedor en mil combates,/del taumaturgo y mártir de mártires,/glorioso Demetrio, protector, de Basilio, y el honor y glorialde éste que ha vencido a sus enemigos/los Agarenos e Ismaelitas,/y a los bárbaros escitas que rabian como perros/[...]" En esta época en que la cultura bizantina estaba [profundamente influenciada por la árabe] aparecieron diversos poemas siendo el más importante el Digenís Akritas, poema anónimo de frontera en que se explican las aventuras de un héroe de doble estirpe; su madre cristiana era hija de una noble familia de Asia menor; el padre, un emir [musulmán] converso, procedía de Siria. El Digenís Akritas tendría una cierta semejanza con la Chançon de Roland y el Mio Cid, a pesar de la separación geográfica." CLARAMUNT, SALVADOR, op. cit. p.p. 100-102.

Una princesa nacida en la purpura

Fragmento de la Chronographia de Miguel Psellos en que se narra cómo el pueblo de Constantinopla, alentado por el patriarca Alejo, se declara en rebeldía contra el emperador Miguel V el Calafate y se dirige en busca de Teodora, hija de Constantino VIII (1025-28), recluida en un monasterio. "[..] Pero ella, llena de estupor ante este inesperado espectáculo, no cedió a la primera tentativa. Refugiada en la iglesia, permanecía sorda a estas voces. Pero el ejército de los ciudadanos, renunciando a la persuasión, recurrió deliberadamente a la fuerza: algunos, sacando puñales como si fuesen a matarla se abalanzaron sobre ella; audazmente la arrancaron del santuario, la hicieron salir a la luz del día, la revistieron con uno de los vestidos más suntuosos, la sentaron en un caballo y, formando un círculo a su alrededor, se pusieron en camino y la condujeron hasta la iglesia de la Divina Sabiduría. Y en aquel preciso momento, no fue sólo una fracción del pueblo, sino toda la población, quienes rindieron un común homenaje a Teodora y todos, mostrando un absoluto desprecio hacia el tirano, entre aclamaciones proclamaron a Teodora emperatriz." CLARAMUNT, SALVADOR, op. cit. p. 31.

Mujeres en la calle

.. Psellos señala con asombro que algunas mujeres, 'a las que nadie hasta entonces había visto salir de sus habitaciones', se mostraron en público gritando y golpeándose el pecho y profiriendo terribles lamentos por la terrible desgracia de la emperatriz. También nota Psellos la presencia de mujeres jóvenes en la turba que atacó y destruyó mansiones pertenecientes a la familia de Miguel V. El historiador Ataliates, al describir el terremoto que sacudió Constantinopla en 1068, comenta que las mujeres, olvidando su pudor innato, corrían por las calles. A mediados del siglo XIV, cuando la gran cúpula de Santa Sofía se derrumbó parcialmente durante un nuevo terremoto, las nobles constanti-

nopolitanas se precipitaron a la iglesia para ayudar a sacar los escombros". TALBOT, ALICEMARY, La mujer, en CAVALLO GUGLIELMO Y OTROS, El hombre bizantino, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 169.

Philanthropía

"Ana Comnena describe la atención de su padre Alejo I hacia los huérfanos y necesitados: 'A la hora de comer, hacía llamar a todas las mujeres y hombres que estuvieran agotados por las enfermedades o la vejez, les ofrecía lo mejor de su comida y ordenaba a sus comensales que cumplieran también con esta obra de caridad... Repartió entre todos aquellos de sus allegados, que sabía llevaban una vida honesta, y entre todos los niños que habían quedado privados de padres y estaban sumidos en la amarga desgracia de la orfandad, y les recomendó que no los criasen como esclavos, sino como seres libres, considerándolos merecedores de una completa formación e instruyéndoles en las Sagradas Escrituras. También entregó algunos al orfanato que él había fundado...'. De hecho, Alejo hace construir, dentro de la ciudad imperial, una segunda ciudad: una ciudad de `infelices', a donde podían verse afluir ciegos, cojos, paralíticos, desgraciados privados de pies o manos y enfermos afligidos por enfermedades repugnantes. Alejo no puede decir al lisiado como hizo Cristo, 'levántate y anda', pero puede darle sirvientes para que camine con artes ajenas o para que use las manos de otros, o pueda quizá, con la caridad ordenada por Dios, asignar a esta gente desamparada rentas de tierra y de mar". ANA COMNENA, Alexias, 15,7, 27, Edición B. Leib, III, París 1945, pp. 215-17. [trad. esp. de E. Díaz Rolando, Sevilla 1989, p. 609) en CAVALLO, GUGLIELMO, El hombre bizantino, Alianza Editorial, Madrid, 1992 pp. 1920.

Pago de servicios

"... El normando Roberto Guiscardo había desembarcado desde la Apulia en el Epiro con la intención de apoderarse de Constantinopla. La alianza con Venecia salvó a los bizantinos de la amenaza normanda (1085). Alejo Comneno favorece la preponderancia de Venecia "... y para remunerar de esta manera sus servicios (de los venecianos) he querido por la presente crisóbula (bula de oro) que ellos reciban cada año cuando se distribuyan los presentes, un donativo del Tesoro imperial de 20 libras y puedan distribuirlo según su voluntad entre sus iglesias. Honra mi majestad también a su noble dux con la distinguidísima dignidad de protosebasta con paga completa. Y tal honor no se atribuye únicamente a su persona sino que se otorgará de manera ininterrumpida y perpetuamente por sucesión a los futuros duxs sucesores suyos. Honra mi majestad también al patriarca de Venecia con el titulo de hipertinos (honorabilísimo) con un donativo de 20 libras... concede mi majestad a los venecianos el poder comerciar en cualquier parte de la Romania (el imperio) y cualquier mercancía en Laodisea marítima, Antioquía, Mamistra, Adana, Tarso, Attalia, Estróbilo, Quíos, Efeso, Fosca, Durazzo, Vallona, Corfú, Modone, Corone, Nauplia, Corinto, Tebas, Atenas, Negroponte, Tesalónita, Crisópolis, Abidos, Adrianópolis, Heracleia, Selembria y en la misma gran ciudad (Constantinopla) y simplemente en todos los lugares bajo mi autoridad, no debiendo pagar ninguna mercancía el commerchion ni cualquier otro impuesto del Estado...'". CLARAMUNT, SALVADOR, op. cit. p.p. 34-35.

Profesor visitante

... el profesor y diplomático Miguel Chrysolaras viajó a Florencia en 1397 invitado por la Signoria a ensenar griego. Su biblioteca contenía Homero, Tucídides, Platón, Demóstenes y Plutarco [...] En especial, llevó consigo una copia de la obra de San Basilio dirigida a los jóvenes, sobre la lectura de la literatura helénica. Fue muy utilizada por los alumnos italianos de Crisoloras y traducida al latín Leonardo Bruni. [...] Este breve texto apoyó el éxito creciente de los studia humanitatis ante la poderosa oposición de algunos sectores eclesiásticos y ayudó con ello a modelar la cultura del primer Renacimiento." BROWNING, ROBERT, "El profesor" en CAVALLO GUGLIELMO Y OTROS, El hombre bizantino, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 148-149.

Didáctica del griego

Guarino de Verona nos describe el sistema de Miguel Chrysoloras de esta manera: Lo primero que hacía el profesor era leer en voz alta el texto que iba a ser explicado y esto permitía comprender mejor su sentido y la armonía del estilo. Luego se examinaba cada uno de los períodos que lo componían [...]. Una vez establecido el significado de una frase, el alumno tenía que meditarla y sacar provecho de ella para acrecentar sus conocimientos y mejorar su estilo. Los párrafos más elegantes, los pasajes que contenían palabras más selectas, las sentencias que resultaban útiles para el comportamiento en la vida debían fijarse en la memoria; se recomendaba volver a leer el trozo en voz alta por la noche, antes de dormir, y repetirlo al despertase a la mañana siguiente. (Carta escrita en 1429 a Nicolás de Este)", BREHIER, LOUIS, La civilización bizantina, Berr, Henri [dir.], La Evolución de la Humanidad, vol. 50, UTEHA, México 1956, pp. 350-351.

La enigmática Capadocia

"Se narran historias de santos que se instalaban en tierras vírgenes y empezaban a levantar monasterios; los habitantes de los pueblos de alrededor intervenían en su ayuda, unos con dinero, otros con materiales de construcción, otros con alimentos y algunos la mayoría ayudaban en las tareas de la edificación. [...] no queda nada de estas pequeñas capillas con excepción de reducidas iglesias rupestres en las rocas volcánicas de Capadocia. Toda esta región está llena de esas pequeñas capillas, algunas con capacidad para acoger a una comunidad de doce personas. Se calcula que para excavar una de estas iglesitas bastaba un solo albañil. [...] Las iglesias rupestres de Capadocia presentan varios enigmas: sólo algunas pueden datarse entre el siglo VII y el XIII. Algunos donantes eran gente noble, en una de las capillas hay una inscripción que menciona al emperador Nicéforo 11 Focas (963969) y a su mujer Teofanó. ¿Se trata quizá de una comunidad monástica que contaba con la generosidad de emperadores y aristócratas? ¿Participaba en la construcción la población local con experiencia en arquitectura rupestre? (Participaría también del culto? No tenemos respuesta precisa para estos interrogantes. Algunas capillas parece que fueron abandonadas pronto; las pinturas están limpias, sin huellas del hollín de las velas [...]", KAZHDAN, ALEXANDER, "El campesino" en GUGLIELMO CAVALLO Y OTROS, Madrid, El hombre bizantino, Alianza Editorial, 1992, pp. 9394.

Colmillos de hierro y azotes

"Resultaba bastante natural que el mundo del campo viera en el recaudador al representante más nocivo del Estado [...] `Recaudadores de impuestos con colmillos de hierro' los llamaba un escritor de finales del siglo XII. Nicolás Muzalón, patriarca de Constantinopla, escribió un poema en el que describe su estancia en Chipre y las dificultades de los campesinos; entre otras calamidades estaban los recaudadores que apresaban a los campesinos que no podían pagar sus arriendos y los ataban a los árboles junto con perros hambrientos. Para recaudar el dinero se solía recurrir al castigo de azotes..." KAZHDAN, ALEXANDER, El campesino, en CAVALLO, GUGLIELMO, op. cit, p. 89.

Pobres de antigua data

"... en las cartas que el patriarca Atanasio dirige a su soberano entre 1303 y 1310 puede verse el sufrimiento de la capital por una carestía que culmina en el invierno de 130607. A medida que aumenta la afluencia de refugiados por el avance de los turcos, mayor y más nociva es la especulación sobre el grano y sobre el pan. El patriarca invoca la penuria de oro y plata como consecuencia de las exigencias de los latinos. Atanasio reclama un control sobre el mercado y pide leña para la cantina que ha abierto destinada a distribuir comida caliente entre los indigentes y desventurados." PATLAGEAN, EVELYN, "El pobre", en CAVALLO, GUGLIELMO, op. cit. p. 54.

Antes de la caida

[Miguel Chrysolaras en una carta en 1406 después de su embajada en Londres ha dejado el mejor elogio de la incomparable ciudad] "Dos poderosos y esclarecidos pueblos, de los cuales uno ejercía entonces el imperio y el otro lo había poseído antes, ambos excelentes y felices en rodas las artes y dotados de nobles ambiciones, los romanos y los helenos, fundaron esta ciudad con la ayuda de otros pueblos y eligieron un lugar que les permitiera dominar todo el universo. Parece como si la naturaleza hubiera dispuesto una isla de mármol para su edificación." BREHIER, LOUIS, La civilización bizantina, BERR, HENRI [dir.], op. cit. vol. 50, UTEHA, México 1956, p. 55.

Judíos, cristianos y musulmanes

Judíos, cristianos y musulmanes, los tres de religión monoteísta, los tres gentes del "Libro", los tres participantes de una encrucijada cultural, con sus encuentros y desencuentros, los tres protagonistas de la historia de Occidente.

En el principio, los conflictos

"Sura 5. De la mesa servida... 19. Están en el error quienes dicen: 'Por cierto, Dios es el Mesías, hijo de María. Diles ¿quién podría impedirle a Alá que, si lo quisiera, destruyera a ese Mesías, el hijo de María y a su madre y a todos quienes están sobre la tierra?... 45 ¡Oh, Apóstol! No te dejes apenar por quienes se precipitan en la incredulidad, ni por quienes dicen con sus bocas: 'Creemos, pero cuyos corazones no creen ni por los judíos, dispuestos a escuchar la mentira, dispuestos a escuchar otras gentes, pero que no vienen a ti. Ellos alteran el sentido de las palabras de las Escrituras (Antiguo Testamento) y dicen: 'si os las dan así tomadlas...' [...] Son aquellos cuyos corazones Alá no quiere purificar. Ellos tendrán el oprobio en este mundo y un terrible en el otro. Sura 58. Di ¿No has reparado en quienes tomaron como modelo un pueblo, el de los judíos, contra el cual Alá está encolerizado? Aquellos que tomaron el partido de los judíos no están con vosotros ni con ellos, con los judíos. Os juran en falso y lo hacen a sabiendas [...]. Sura 6. 101. ¿Aquel que ha creado los cielos y la tierra! ¿Cómo podría tener un hijo, Aquel que no tiene companera? ¿Aquel que ha creado cuanto existe y que es omnisapiente? [...]

El Corán, tomado de: MAHOMET, Le Coran (Traduction nouvelle par Montes, E., Ed. Payos, París 1954), en El mundo musulmán, (selección). [Selección: Nilda Guglielmi; Traducción: Nilda Guglielmi y Raquel Hornet. Departamento de Historia. Cátedra de Historia Medieval, Fuentes 12], Buenos Aires, FFyIJUBA, 1972, pp. 13-14.

Abderramán I, el gran recaudador

[Abderramán I, primer emir omeya de Al-Andalus impuso pesadas cargas a los cristianos que vivían en la Espana musulmana para asegurarse el trono]. "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. Carta de seguro (Kitab Aman), otorgada por el rey engrandecido Abd al-Rahman a los patricios, monjes y príncipes y demás cristianos españoles de la gente de Castella (capital mora del cantón de Elvira en la región de Granada) y a sus secuaces de las demás comarcas. Otórgalos seguro y paz, obligándose a no quebrantarle este pacto mientras ellos paguen anualmente diez mil onzas de oro, diez mil libras de plata, dici mil cabezas de los mejores caballos y otros tantos mulos, con mas mil armaduras, mil cascos de hierro y otras tantas lanzas, por espacio de un quinquenio. Se escribió esta carta en la ciudad de Córdoba a tres de Safar del año 142 [758]. De la Ihala fi-lTarif Garnata de Ben Al-Jatib. (Trad. Simonet, Historia de Mozárabe), en SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO, La España musulmana, tomo 1 Espasa Calpe S.A., Madrid, 1982, p. 131.

Arabe sí, latín no

[Un ferviente antimusulmán del siglo IX, el cordobés Alvaro valora la cultura islamo-hispánica en el siguiente pasaje de su Indiculus Luminosur.] "Mis correligionarios gustan leer los poemas y las obras de imaginación de los árabes, estudian los escritos de los teólogos... [Todos los jóvenes cristianos que se distinguen por su talento no conocen más que la lengua y la literatura árabe; forman, con grandes dispendios, inmensas bibliotecas y proclaman por todas partes que esta literatura es admirable... ¡Qué dolor! Los cristianos hasta han olvidado su lengua religiosa y entre mil de nosotros difícilmente encontraréis uno sólo que sepa escribir una epístola en latín a un amigo. Pero si se tratase de escribir en arabe, encontraréis gran cantidad de personas que se expresan fácilmente en esta lengua con gran elegancia y los veréis componer poemas preferibles a los de los mismos ára-

bes". DOZY, R., Histoire des Musulmans d´Espagne jusqu à la conquete de l`Andalousie par les Almoravides (711-1110), Leyden, 1932, pp. 317-318, en LEVY-PROVENCAL, E., La civilización árabe en España. Espasa Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1953, pp. 96-97.

Cristianos en los reinos de taifas

"Envió el rey Don Alfonso (VI) al Cid Rui Díaz por el tributo que los reyes de Córdoba y de Sevilla tenían que pagarle todos los anos. Almutamiz, rey de Sevilla, y Almudafar, rey, de Granada, eran a la sazón muy enemigos y se odiaban a muerte. Almudafar, rey de Granada, tenía de su parte a algunos ricos hombres que le ayudaban: tal era el conde García Ordónez y Fortún Sánchez, yerno del rey de Navarra, y Lope Sánchez... Todos estos auxiliaban con su poder a Almudafar; y juntos marchaban sobre Almutamiz, rey de Sevilla [...] el Cid Rui Díaz reclutó todas las fuerzas que pudo juntar entre cristianos y moros y marchó contra el rey de Granada para expulsarlo de las tierras del rey, de Sevilla [ante la provocación del rey de Granada y de los ricos hombres que lo acompañaban el Cid lidió con ellos en batalla campal...] y grande fue la mortandad de moros y cristianos..." ANONIMO. Poema del Cid, [REYES, Alfonso, prosificación moderna] Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1938, pp. 11-13.

Los Hermanos sean unidos

"... Era la época en que el cristiano (Alfonso VI), tras de tomar Toledo se lanzaba sobre la Península [...] lo cual llenó de espanto a los andaluces [...]. Al Mutamid, lleno de terror, pensó que podría quebrantar al (rey Alfonso) mediante las bandas de los almorávides y hacer que se estrellaran unos con otros. [...] Ya, antes, mi hermano, el soberano de Málaga, con ocasión de la discordia surgida entre él y yo, había entrado en tratos con los almorávides, pidiéndoles ayuda y esperando que podría vengarse de mí y alcanzar la parte del reino de mi abuelo que no había ido a sus manos. (...) Pensaba que todas estas disputas eran una gran suerte para el emir de los musulmanes, que veía en nuestras disensiones la manera de lograr apoderarse de nosotros, moviéndonos a unos contra otros, y cuando quisiera. [...]" El siglo XI en primera persona. Las "memorias " de Abd Alldh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090), Madrid, Alianza Tres, 1980, pp. 197-198.

Astucia contra los judíos

[El Cid] "He gastado todo el oro y la plata... buena falta me haría para todos los que me siguen... quiero que construyamos dos arcas y las llenemos de arena de manera que pesen mucho, y sean forradas de cuero labrado... dorados los clavos. Id después a buscarme a Raquel y a Vidas. Puesto que me vedan la compra en Burgos y me destierra la ira del rey -les diré-, no puedo llevar conmigo mis bienes que pesan mucho; por lo cual prefiero empeñárselos a un precio razonable. Llévenle las arcas de noche, no lo vea nadie. Sólo lo vea y lo juzgue el criador... [en Burgos]. Juntos estaban Raque] y Vidas haciendo cuentas de sus ganancias cuando llegó hasta ellos Martín Antolíncz el prudente [...] -Raquel y Vidas, vengan esas manos (en prenda de fidelidad), que no me descubriréis ni a moros ni a cristianos. Quiero haceros ricos para siempre. Sabed que el [Campeador tiene llenas de oro fino dos arcas] y que está airado por el rey y ha tenido que abandonar sus heredades... No puede llevarse consigo las riquezas... y desea dejarlas en vuestras manos y que le prestéis por la prenda una cantidad razonable. Raquel Y Vidas (...] -a nosotros nos importa sacar de todo una ventaja... -¿Cuánto pedirá el Cid, y qué interés nos pagará?... él necesita unos seiscientos marcos para pagar a su gente. Y dijeron Raquel y Vidas los daremos de buena gana, (... pero] no se hacen así los negocios, sino primero tomando y después dando [...] una vez aquí las arcas recibiréis los seiscientos marcos. (...] Ellos (Raquel y Vidas) han prometido y dado fe de no tocarlas ante pena de perjurio y de no percibir un mal dinero como in-terés sobre el préstamo." ANONIMO, op. cit pp. 2329.

Insultos para matar

Cristianos, musulmanes y judíos, durante la dominación almorávide, siglo XII, están reflejados en el zéjel, género de poesía de Al-Andalus. "¡Mande Dios contra mi espía prisión, ceguera, pobreza y longevidad!/ Herniado, marica y judío, hágalo morir,/sin más ardid a mano que insultar". IBM QUZMAN, E/ cancionero hispanoamericano [CORRIENTE CÓRDOBA, FEDERICO, introducción, traducción y notas], Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 61.

Quien a hierro mata...

"Sólo veías infieles heridos,/ yéndoseles el alma, que no está mal/y bajando, en marcha de mal agüero,/ al infierno do fueron, atroz destino/¡Más les valdrían benignas maneras! Quien en guerra nos buscó, guerra encontró:/ves a muslimes ir, leones entre leones,/y cual cerdo tras cerdo a los cristianos." IBM QUZMAN, op. cit. p. 116.

Alegoría bíblica

"¡Preparad la camella, preparad al hebreo/ ¿Qué te parece el soldado,/qué el viejillo cascado...?/ Y la elegía que hace, moqueando entre sus quejas?".(...) "Una posible interpretación de este curiosísimo zéjel juglaresco [dice el comentarista] es la alusión a la historia de José en Egipto: un hebreo; los árabes con una camella: los mercaderes que lo compraron; un soldado: Putifar; y un viejo que llora: Jacob, conocedor de la mala nueva." IBM QUZMAN, op. cit. pp. 70 y 317.

Año Nuevo

"Si llega enero y se cumple mi voluntad,/he de ponerme mis mejores galas, dar un convite e invitar a los vecinos:/bástete enero, que fiesta haré de él." IBM QUZMAN, op. cit. p. 123.

Fiestas y jueces en Al-Andalus

"Córdoba, siglos IX y X. La noche del primero de enero juliano que las gentes llaman de la natividad (de Jesús) es celebrada como una de sus fiestas (por los musulmanes), ellos intercambian comidas y regalos; hombres y mujeres no trabajan desde la mañana para honrar este día que ellos llama el lo del año. Fallo: Todo esto es contrario a la ley religiosa. Según [el jurista] no está permitido recibir en ocasión de la natividad (de Jesús) regalos de un cristiano o de un musulmán, ni aceptar una invitación." Otras costumbres denunciadas: celebrar carreras de caballos en la fiesta del solsticio de verano, 24 de junio juliano (...) 5 o 6 de julio gregoriano; fiesta de San Juan. ¿Es una tradición o una práctica condenable? Fallo: se trata de una infracción contra la religión por parte de locos de la ciudad." LAGARDERE, VINCENT, Histoire et Société en Occident Musulman au Moyen Age. Analyse du Millard Al´Wansarisi, Casa de Velázquez, Madrid, 1995, p. 476 [Traducción M. I. P.]

La huella de los juristas

[El homo islamicus, movido por una piedad escrupulosa, está ávido por distinguir lo lícito de lo ilícito, lo permitido de lo prohibido, lo puro de lo impuro. El análisis de las fatuassentencias-contenidas en el Kitab al-Miyar al-mugrib wal gami al-mu'rib 'an fatagua ahi Ifriquiya (Túnez y Argelia oriental) wa-l-Andalus (Andalucía) wa-l-Magrib (Marruecos y Argelia occidental) de al Wansarisi, (siglo XV) ilumina el conocimiento del mundo musulmán].

"26. Un esclavo anciano reclama lo que le corresponde a un judío que le jura por la Torá. El esclavo responde: '¡Qué Alá maldiga la Torá!'. Estos hechos están ratificados por un testigo. Otro afirma que el esclavo ha declarado que había maldecido sólo la Torá de los judíos. El cadí ha investigado al culpable al cual testigos irreprochables consideran ser viejo, débil de espíritu e ignorante de la naturaleza de los 'Libros'. El juicio ha sido diferido hasta que se tenga la opinión del jurista y si corresponde, el esclavo será condenado a muerte. Fallo: el primer testimonio no

puede por sí solo llevar a la pena de muerte y el segundo puede hacer admitir la excusa de la ignorancia. [...]

27. Un cristiano injuria al profeta, luego se convierte al Islam. Fallo: no recibe pena. [...]

31. Un judío de Kairuán, habiendo obtenido del sultán la autorización de terminar una sinagoga, se abstiene de hacerlo después de que el jurista se pronunciara contra este proyecto. [...J

109. Un musulmán declara a un judío que la ley islámica y el Islam están por encima de las gentes, y el judío contraataca diciendo que los musulmanes están por abajo de todo el mundo. El cadí encarcela al judío y lo hace flagelar. [...]

2. Un judío se viste como los musulmanes y abandona el atuendo que lo diferencia de los islamitas. Fallo: el judío será encarcelado, golpeado y paseado ignominiosamente en los lugares habitados por judíos y cristianos como ejemplo. Se ha prescripto a uno de los cadíes obligar a judíos y cristianos a llevar sus cintores bien exhibidos sobre su vestimenta para que se los distinga bien, y si no se lo debe flagelar, desnudo, con veinte latigazos y luego arrojarlo a la cárcel por largo tiempo. [...)

5. Un musulmán tiene un vecino judío que ha sido criado entre islamitas. Ambos se ayudan mutuamente y cuando se encuentran se saludan y se sonríen. El musulmán declara: Alá conoce mi odio a los judíos, pero yo tengo un buen carácter. ¿Qué pensar de su conducta? Cuando los judíos nos saludan, ¿cómo es necesario responderles? Fallo: más vale no frecuentar gente que no tiene tu misma religión. Tú puedes ayudar a un vecino tributario y hablarle con gentileza, pero sin deferencia. Si él te saluda diciendo: 'que la salud sea contigo', respóndeles 'contigo' sin agregar nada más. Condúcete hacia él como se debe tratar a un vecino, pero con una cierta reserva" [...]

30. Un judío ha hecho tres preguntas: la primera sobre un punto de la doctrina concerniente a la eternidad; la segunda: ¿por qué está prohibido a los hijos de Israel y permitido a los musulmanes hacer que una yegua sea cubierta por un asno? La tercera: ¿por qué se ha reprochado a Moisés y no a Mahoma abusar de las relaciones sexuales? El judío, contento con las respuestas del jurista, le besa los pies...." LAGARDERE, VINCENT, op. cit. pp. 17-476. [Traducción M.I. P.)

"Un judío, visir de Granada"

[En Granada, la de los judíos, Samuel había captado la confianza del rey Badis que habría fracasado sin la astucia del hebreo "Este hombre maldito (el judío), aunque Alá no le había hecho conocer la sola religión verdadera, era, sin embargo un hombre superior [...], un espíritu lúcido y notable, (habría podido creerse que sus cartas estaban escritas por un buen musulmán [...] Sobresalía en la ciencia de los antiguos (de los griegos), las ciencias exactas, la astronomía, [...] en las matemáticas y en la lógica [...] hablaba poco y pensaba mucho. Reunió una hermosa biblioteca. Murió en la segunda decena de Muharran del año 4591211 de diciembre 1066 [léase 1055]. Del Matin de BEN HAYYAN (según versión francesa de Dozy, Al Bayano Mogrib, 94) en SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO, op. cit t. II, pp. 66-68.

Judíos y cristianos, escoria social

"La intolerancia estatal de almorávides y almohades frente a cristianos y judíos."

"Un musulmán no debe dar masaje a un judío ni a un cristiano, ni tampoco tirar sus basuras ni limpiar sus letrinas porque el judío y el cristiano son más indicados para estas faenas [...] Debe prohibirse a las mujeres musulmanas que entren a las abominables iglesias porque los clérigos son libertinos, fornicadores y sodomitas [...] porque allí comen, beben y fornican y no hay uno de ellos que no tenga dos o más de estas mujeres con que acostarse [...] Convendría, pues, mandar a los clérigos que se casasen como ocurre en Oriente [...] Oblígueselos, además, a circuncidarse, pues si siguen el ejemplo de Jesús (¡Dios lo bendiga y salve!), Jesús se circuncidó y precisamente ellos, que han abandonado esta práctica, tienen una fiesta, que celebran so-

lemnemente, el día de su circuncisión [...] No deben venderse ropa de judío, de leproso, de cristiano, ni tampoco de libertino [...] No debe consentirse que ningún policía, judío ni cristiano, lleve atuendo de persona honorable [...] No deben venderse a judíos ni cristianos libros de ciencia, porque luego traducen los libros científicos y se los atribuyen a los suyos y a sus obispos [...] Del Tratado de BEN ABDUN (trad. de García Gómez; Sevilla a comienzos del siglo XII, nums. 153, 154, 157, 164, 169, 196 y 206), en SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO, op. cit., t. II, pp. 219-220.

Sabios y músicos

[Córdoba gozaba de una excelente reputación literaria que se conserva bajo los almorávides en el siglo XII. Ibm Ruxd escribe esta característica]: "Cuando un sabio muere en Sevilla y quieren vender sus libros, los llevan a Córdoba y quedan dispersados por toda la ciudad; cuando, el contrario, muere un músico en Córdoba y desean poner en venta sus instrumentos, entonces es a Sevilla a donde los envían". LEVY-PROVENCAL, E., op cit, p. 87.

La ópera sonó en Covadonga

[Versión musulmana] "Dice Isa ben Ahmad Al-Ragi que [...] se levantó en tierra de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos en Al-Andalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder [...]. Los islamitas, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país [...] y habían conquistado Pamplona [...] y no había quedado sino la roca donde se refugió el rey llamado Pelayo con trescientos hombres [...] Y no tenían qué comer sino la miel dejada por las abejas en las hendijas de la roca.

La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron diciendo: treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos? En el año 133 [de la Hégira, a partir de la que se calcula el calendario musulmán, 755 en el calendario cristiano] murió Pelayo y reinó su hijo Fáfila. [...] Después de ambos reinó Alfonso, hijo de Pedro, abuelo de los Banu Alfonso, que consiguieron prolongar su reino hasta hoy y se apoderaron de lo que los musulmanes les habían tomado." En SANCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO, op. cit., pp. 76-77.

Granada, novia maravillosa

"El romance de Abenámar tiene inspiración morisca. Los poetas árabes llaman frecuentemente 'esposo' al señor de una región y el romance tomó la imagen de la ciudad vista como una `novia' a cuya mano aspira el sitiador. En el año 1431, el rey Juan Segundo de Castilla llega ante Granada acompañado del infante moro Abenámar. ¡Abenámar, Abenámar!/¡Moro de la morería,/ el día que tú naciste/grandes señales había! /Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida:/ moro que en tal signo nace/no debe decir mentira./No te la diré, señor, /aunque me cueste la vida. Yo te agradezco, Abenámar, aquesta tu cortesía./ ¿Qué castillos son aquéllos?/ ¡Altos son y relucientes! /El Alhambra era, senor,/ y la otra la mezquita;/los otros los Alixares,/labrados a maravilla. /El moro que los labraba, /cien doblas ganaba al día,/y el día que no las labran/otras tantas se perdían;/desque las tuvo labradas/ el rey le quitó la vida/ porque no labre otros tales/ al rey del Andalucía./ El otro es Torres Bermejas,/ castillo de gran valía;/ el otro Genralife,/ Huerta que no tenía./ Hablara allí el rey don Juan,/ bien oiréis lo que decía:/ Si tú quisieras, Granada,/contigo me casaría;/ daréte en arras y dote/a Córdoba y a Sevilla./Casada soy, rey Don Juan,/casada soy, que no viuda;/ el moro que a mí me tiene/muy grande bien me quería./ Hablara allí el rey Don Juan,/estas palabras decía: 1Echen me acá mis lombardas/dona Sancha y doña Elvira, tiraremos a lo alto,/bajo ello se daría./El combate era tan fuerte, que grande temor ponía." ANONIMO, Romance de Abenámar, el rey Don Juan, en MENENDEZ PIDAL, RAMON, Flor Nueva de Romances Viejos, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1981, pp. 198199.